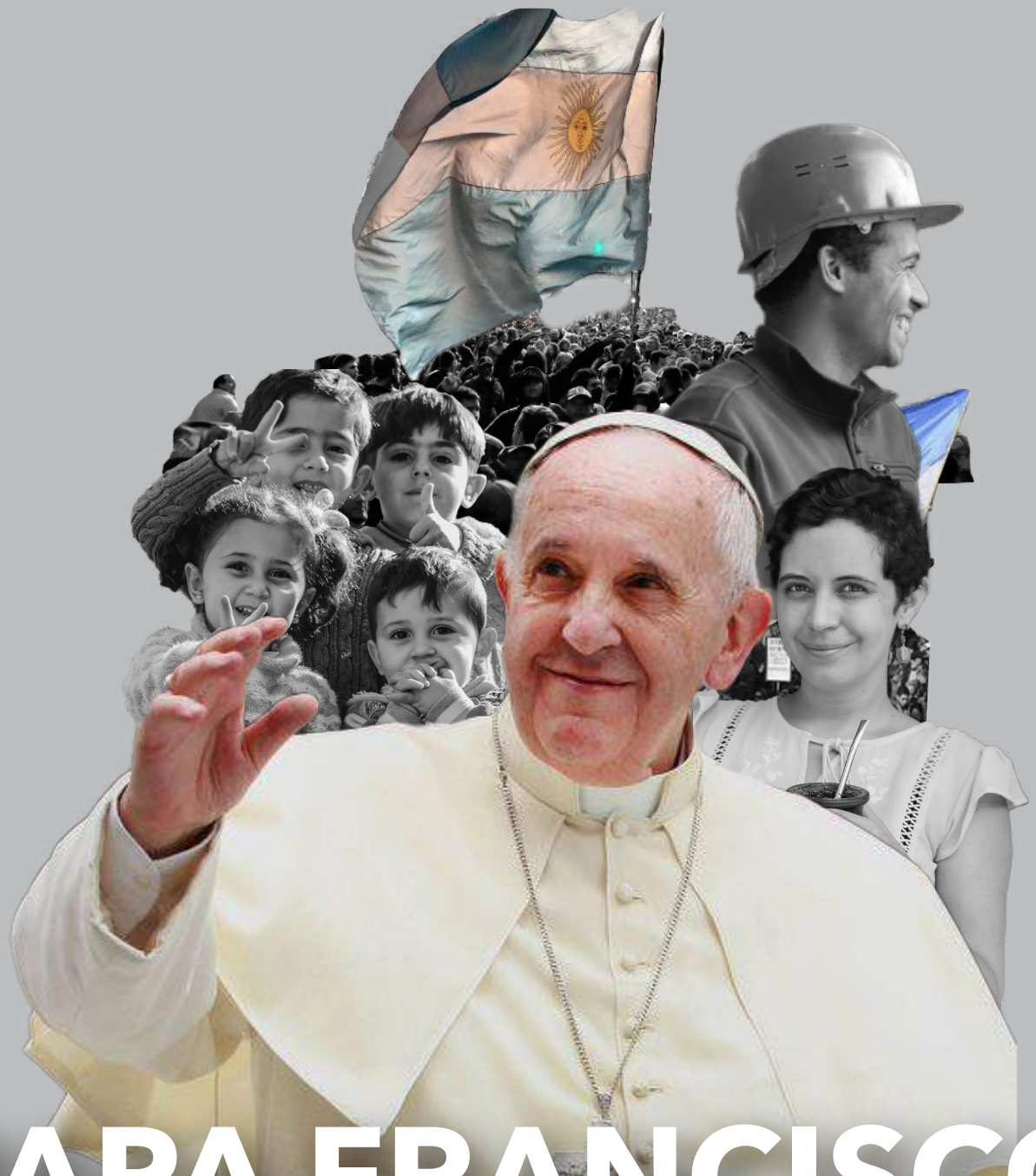
2013 - 13 de marzo - 2023



PAPA FRANCISCO

DIEZ AÑOS DE PONTIFICADO

CONFEDERACION GENERAL DEL TRABAJO

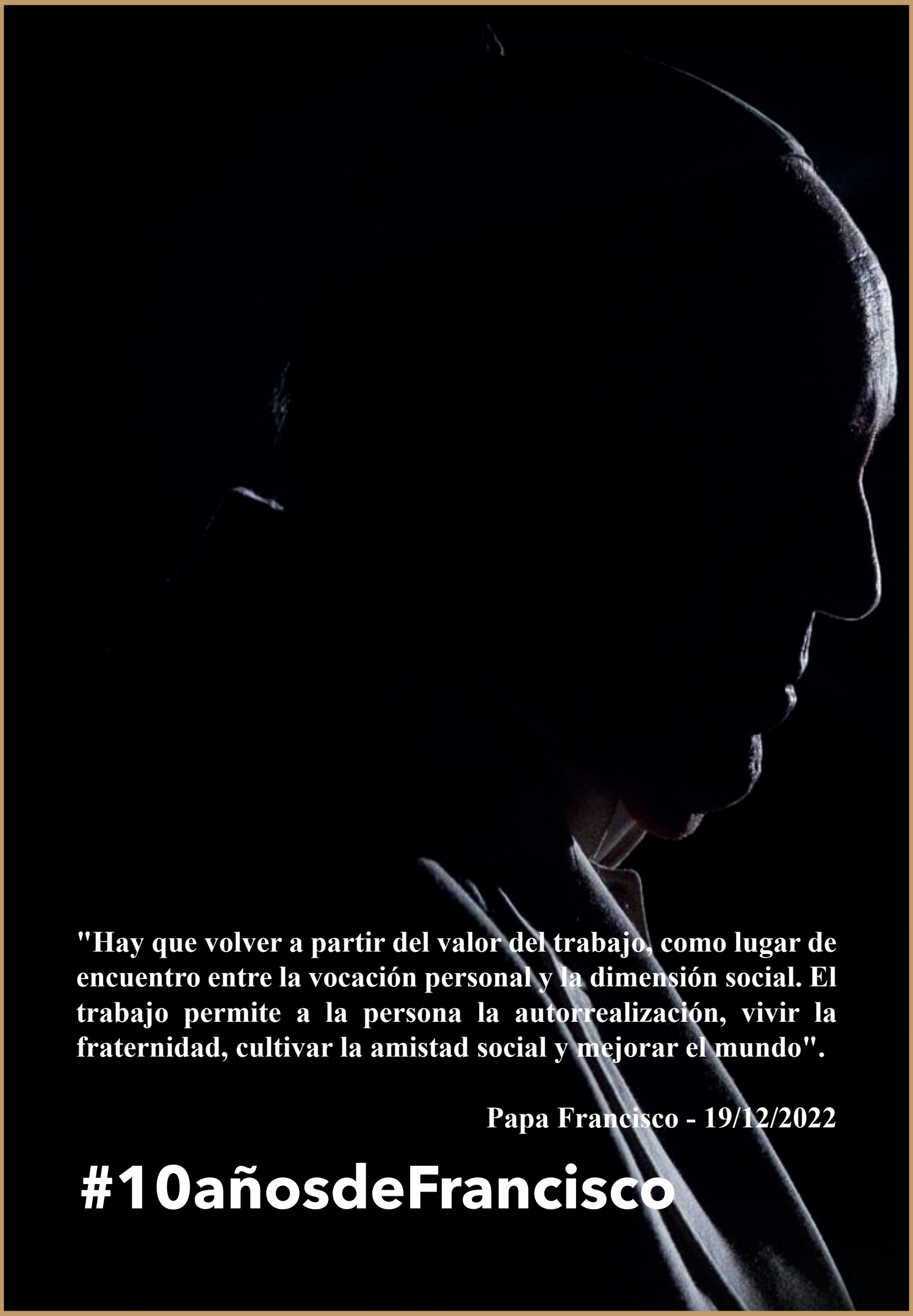
RA

SECRETARÍA
GENERAL DE LA CGT

Héctor Daer
Carlos Acuña
Pablo Moyano

CONSEJO DIRECTIVO NACIONAL

#10añosdeFrancisco



"Hay que volver a partir del valor del trabajo, como lugar de encuentro entre la vocación personal y la dimensión social. El trabajo permite a la persona la autorrealización, vivir la fraternidad, cultivar la amistad social y mejorar el mundo".

Papa Francisco - 19/12/2022

#10añosdeFrancisco

Diez años de pontificado

La celebración de los 10 años del pontificado del Papa Francisco significa una oportunidad para renovar la vigencia de su doctrina y de sus conceptos. El mensaje pastoral de Francisco interpela al conjunto social y a los actores que intervienen en las relaciones comunitarias, que se inscribe en la tradición de la doctrina social de la iglesia, inaugurada en 1891 con la encíclica Rerum Novarum y continuada por la Encíclica Populorum Progressio de 1967.

Su correspondencia con el mundo del trabajo y particularmente con las organizaciones sindicales no es nueva; al igual que su preocupación por los más humildes, los descartados y la clase trabajadora: “no hay sindicato sin trabajadores y no hay trabajadores libres sin sindicatos”, asegura.

Es importante comprender y atender los cambios que se han propuesto en el mundo del trabajo a partir de la irrupción política del neoliberalismo y la imposición del paradigma del capitalismo de plataformas, modificando las relaciones laborales y el rol social del trabajo.

El documento más importante de Francisco, dirigido al sindicalismo, fue presentado en la cumbre "El trabajo y el movimiento de los trabajadores al centro del desarrollo humano integral, sostenible y solidario", en el Vaticano en noviembre de 2017. Un documento no sólo dirigido a los representantes sindicales presentes, sino también a los referentes de los Movimientos Populares.

En dicho documento sostiene que: “Una contribución válida a dicha respuesta integral por parte de los trabajadores, es mostrar al mundo lo que ustedes bien conocen: la conexión entre las tres «T»: Tierra, Techo y Trabajo. No queremos un sistema de desarrollo económico que fomente gente desempleada, ni sin techo, ni desterrada. Los frutos de la tierra y del trabajo son para todos, y «deben llegar a todos de forma justa». Este tema adquiere relevancia especial en relación con la propiedad de la tierra, tanto en zonas rurales como urbanas, y con las normas jurídicas que garantizan el acceso a la mismas.

Y en este asunto el criterio de justicia por excelencia, es el destino universal de los bienes, cuyo «derecho universal a su uso» es «principio fundamental de todo el ordenamiento ético-social»”

La actualidad del Vaticano tiene aún más elementos programáticos afirmados por la Encíclica Laudato SI, del año 2015. En esa agenda se expresan dos grandes componentes:

- Un claro posicionamiento respecto de la “centralidad del trabajo”, asignando un papel determinante a los sindicatos y a las organizaciones sociales.

- La identificación con un modelo de “desarrollo integral, sostenible y solidario”[1], que asume la necesidad de regulación macroeconómica, asignando fundamental importancia a la cuestión medio ambiental, el imperio de las nuevas tecnologías y las distorsiones derivadas del consumo excesivo (“consumismo”).

[1]En perspectiva comparada, esta fórmula diferencia al Vaticano de otras propuestas por la presencia del tercer elemento. Además, el concepto de integralidad no se refiere a los distintos sectores y dimensiones (económicas y sociales) sino a la promoción de la integridad de la persona, y también a todas las personas y pueblos.

Entre ambos ejes, también el Vaticano presenta un doble esquema de responsabilidades: a) de las empresas y b) de las personas. Con un concepto de trabajo, que no habla solo del trabajo manual o del trabajo con la tierra, sino entendiéndolo como cualquier actividad que implique alguna transformación de lo existente.

a) Toda Empresa es una importante red de relaciones y, a su manera, representa un verdadero cuerpo social.

b) Las personas tienen que acompañar este proceso. Dos ejemplos: primero, los mercados viven gracias a la demanda y a la oferta de bienes. Segundo: la gestión de los propios ahorros puede estar dirigida hacia aquellas empresas que operan con criterios claros.

1

Centralidad del trabajo y de las organizaciones sindicales y los movimientos populares

En la actual organización del sistema, el derecho a un trabajo digno como fuente de generación de valor social aparece negada; privilegiando los beneficios económicos por encima del ser humano. Un proceso de mercantilización del trabajo que lleva a la deshumanización sustitutiva en forma de automatización y robotización y al determinismo tecnológico.

A esta situación general, se agrega una nueva dimensión: los “descartados” (“desechos”, “sobrantes”). Con esta exclusión queda afectada radicalmente la pertenencia a la sociedad en la que se vive, quedando virtualmente “afuera”, en condición de sujetos "sin horizontes y sin salida". Para esta cultura del descarte, el ser humano es solo un bien de consumo, que se puede usar y luego tirar; abandonando con sofisticados mecanismos a los niños y ancianos, por no producir. Agregando un tercer descarte: el de las y los jóvenes (entre los de menos de 25 años, el 40% aprox. no tiene trabajo).

El trabajo hace posible la expresión de las propias potencialidades y también de la cooperación. Hace posible la vida de cada familia y la convivencia en comunidad. Persona y trabajo son dos conceptos complementarios. El trabajo es una necesidad, parte del sentido de la vida, camino de desarrollo humano y de realización personal. Es la actividad que pone en juego muchas dimensiones de la vida: la creatividad, la proyección de futuro, el ejercicio de los valores, la comunicación con los demás, el desarrollo espiritual, el progreso moral, la mejora material.

Esta mirada, sin embargo, deja un lugar al no-trabajo. También la razonable cultura del ocio es saludable y constituye una necesidad humana. En este marco, el Vaticano toma partido por la reducción de la jornada de trabajo, lo que habilitaría otras ventajas sociales adicionales.

Organizaciones sindicales y movimientos populares

Los documentos del Vaticano comienzan por recordar el significado de "sindicato" en griego: "justicia - juntos" ("dike": justicia y "syn": juntos), y sigue con la historia de la cuestión obrera y el conflicto capital-trabajo, enfrentando las distintas formas de explotación (salarios bajos, falta de seguridad laboral).

Las organizaciones sindicales, están afectadas por una "ingeniería política" a la que solo parece interesarle construir gobernabilidad para contener las demandas colectivas, dentro de un institucionalismo formal que desconoce su potencialidad democrática. Hay también casos con agravantes: persecuciones gremiales o negación de la representación y negociación colectiva.

Para el Papa Francisco la democracia no es un entramado que se "teje en la mesa de algún palacio, sino que se construye con laboriosidad creativa en las fábricas, en los talleres, en las granjas, en la empresas comerciales, artesanales, en las obras, en las administraciones públicas, en las escuelas, en las oficinas".

Para los sindicatos también surgen nuevos desafíos: individualizar los nuevos derechos de las y los trabajadores, en el marco de la cuarta revolución industrial en sus nuevas formas de participación y organización. No solo encerrarse en la defensa corporativa de su sector, de los que están "dentro" (o ya están retiradas), sino "renacer" trabajando "en las periferias", "alargar la mirada" más allá de las propias filas. Innovar, protegiendo los derechos de quienes todavía no los tienen. Caso contrario, el sindicato corre el peligro de perder su naturaleza profética, burocratizándose a la imagen de los poderes que, en cambio, debería criticar.

La cuestión de los "descartados" reaparece desde su propia organización: los movimientos populares, con un rol esencial, no sólo exigiendo y reclamando sino fundamentalmente creando. Desde su arraigo, desde su realidad cotidiana, desde el barrio, desde la ordenación del universo comunitario, desde las relaciones persona a persona. Estos trabajadores fueron inventando su propio esquema laboral con sus cooperativas y empresas recuperadas, sus ferias francas y sus oficios populares, promoviendo una economía no sólo deseable y necesaria sino posible, en una perspectiva extremadamente realista.

2

Regulaciones y límites a la tecnología y el consumismo

Si bien desde una perspectiva histórica el bienestar económico global ha aumentado en la segunda mitad del siglo XX en una medida y rapidez nunca antes experimentadas, al mismo tiempo ha aumentado las desigualdades entre los distintos países y sobre todo, dentro de ellos.

El inicio del siglo XXI marca un escenario global signado por una aceleración de los tiempos: aumento de la fragmentación, la desigualdad y la exclusión social; en medio de una desestructuración de las formas clásicas del trabajo y sus organizaciones; el avance fenomenal de las telecomunicaciones; el despliegue de la cuarta revolución industrial con la creciente convergencia de tecnologías digitales, físicas y biológicas; la financiarización de la economía; el aumento de la distancia entre el mundo desarrollado y las periferias; el desarrollo de conflictos violentos que hacen pensar en una tercera guerra por goteo.

El capital dirige las opciones de los seres humanos. Se ha impuesto el paradigma de la utilidad económica como principio de las relaciones interpersonales, en búsqueda de ganancias posibles, a cualquier costo. No se ha alcanzado un desarrollo que pueda considerarse progreso.

Sobre la regulación

En principio, todas las dotaciones y medios utilizados por los mercados para aumentar su capacidad de asignación son moralmente admisibles si no están dirigidos contra la dignidad de la persona y tienen en cuenta el bien común. Pero el dominio que ejercen hoy los agentes económicos, genera centros de supremacía y se inclina hacia formas de oligarquía. Además de resultar evidente que el mercado no tiene capacidad de regularse por sí mismo ni de corregir los efectos externos negativos ("deseconomía") para la sociedad humana (desigualdades, asimetrías, degradación ambiental, inseguridad social, fraudes).

Sobre la tecnología

Al igual que con el crecimiento, el punto de partida es el reconocimiento de una herencia de dos siglos de enormes olas de cambio: el motor a vapor, el ferrocarril, el telégrafo, la electricidad, el automóvil, el avión, las industrias químicas, la medicina moderna, la informática y, más recientemente, la revolución digital, la robótica, las biotecnologías y las nanotecnologías. La tecnología ha remediado innumerables males que dañaban y limitaban al ser humano, en la medicina, la ingeniería y las comunicaciones.

Pero este avance tecnológico plantea también una encrucijada: la energía nuclear, la biotecnología, la informática, el conocimiento del ADN y otras, puede transformarse en una amenaza a la paz y a la justicia cuando está asociada a un paradigma de poder, dominio y manipulación. Hoy el paradigma tecnocrático se ha vuelto tan dominante que es muy difícil prescindir de sus recursos. Utilizarlos sin ser atrapados por su lógica. Los objetos técnicos no son neutros, crean un entramado que condiciona los modos de vida y orientan los deseos en línea con determinados intereses de poder económico.

Es indispensable aminorar la marcha para mirar la realidad de otra manera, recoger los avances positivos y sostenibles, y a la vez recuperar los valores y los grandes fines valorados. También por esta vía se tiende a que la tecnología no reemplace el trabajo humano.

Sobre el consumismo

El Papa Francisco pone también el foco en el plano del consumo. Se señala la existencia de un ser medio "derrochador y consumista". El mercado tiende a crear un dispositivo consumista, estimulado con actitudes compulsivas y publicitarias que sumergen a muchas personas en la vorágine de deseos permanentes.

"El individualismo posmoderno y globalizado favorece un estilo de vida que debilita el desarrollo y la estabilidad de los vínculos entre las personas y que desnaturaliza los vínculos familiares". Para Francisco lo fundamental es la "comunidad", lo que a nosotros nos remite a la Comunidad Organizada que nos enseñó Juan Domingo Perón. La Justicia Social; el destino universal de los bienes, el fruto del trabajo.

En el aniversario de los 10 años del papado del "Pescador de almas", la Confederación General de Trabajo realiza este aporte para su divulgación, análisis y estudio, en la incansable búsqueda de justicia social.

#10añosdeFrancisco
CONFEDERACION GENERAL DEL TRABAJO
CGT
R.A.

#10añosdeFrancisco

SECRETARÍA
GENERAL DE LA CGT

Héctor Daer
Carlos Acuña
Pablo Moyano

CONSEJO DIRECTIVO NACIONAL

#10añosdeFrancisco